3432

B.D.I.C.

ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI *Prix 12 frs.* *N° 217*
Rédaction et Administration
4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)
19 novembre 1949

GIROS a
PABLO BENAIGES
C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

Ruta

órgano de la F.I.J.L. *en Francia*

Los economistas y financieros definen al capital diciendo que es el trabajo acumulado. Pero se olvidan de complementar la definición, agregando, que es el trabajo de muchos acumulado por pocos.-Kropotkine.

Editorial

EL *Fascismo* Y LA *Resistencia*

Toda actividad revolucionaria desarrollada en la península ibérica tiene la virtud de evidenciar – incluso ante los que no quieren verlo – el carácter netamente fascista del régimen impuesto a España.

En ciertos momentos y particularmente cuando Franco aspiraba a añadir el nombre de la capital de España al eje Roma-Berlín-Tokio, al fascismo hispano no le preocupaba, e incluso le agradaba en grado superlativo, que los trabajadores evidenciasen con sus apagadas protestas el régimen que desde 1939 impera en toda España .Los hitlerianos ibéricos, hechos a imagen y semejanza de los nazis alemanes, hacían gala eufóricamente de sus concepciones fascistas y afirmaban con sus actos y sus palabras su abyecta condición de esbirros del totalitarismo. España era fascista y la fuerza de los ejércitos italo-alemanes permitía que, con descaro e impunidad absoluta, Franco lo proclamase.

Entonces el nazi-fascismo era temible y temido. Sus colmillos eran aceradas bayonetas. El matonismo totalitario imponía respeto excesivo a las democracnas que lo engendraron...

Las cosas han cambiado. Ha habido una guerra mundial, han corrido ríos de sangre, y la propaganda de los vencedores afirmaba: «EL FASCISMO ES EL CULPABLE, EL FASCISMO DEBE DESAPARECER, EL FASCISMO ES CRIMINAL...»

A Franco le molesta hoy que su régimen sea considerado fascista. Le molesta esa VERDAD tan comprometedora para ciertos de sus amigos. Los ataques de la resistencia le perjudican internacionalmente, porque no todos los hombres pueden tener la desfachatez de un Churchill y, como tal señor, cambiar sus opiniones a tenor de la «interpretación del momento político».

Cuando en 1940 y hasta el final de la guerra mundial las democracias glosaban la acción de la resistencia en los países ocupados por el fascismo, ningún hombre de Estado de los que ahora «evolucionan» hacia una ayuda, tolerancia o transigencia, para con el fascio establecido en la península, regateaban los elogios destinados a «los hombres de la lucha clandestina».

En Yugoeslavia, el hijo del «premier» británico actuaba de asesor militar en las guerrillas de Tito...

En Francia, Philipe Henrriot era ajusticiado por la resistencia...

En Polonia, los trenes, las fábricas, los transportes, eran saboteados...

En Grecia, en Bulgaria, en Bélgica, en Holanda, etc., se parachutaban, sin cesar, armamentos de todas clases y cuantos medios de lucha eran considerados necesarios, sin que nadie se parase a reflexionar acerca de cosa ajena a su eficacidad...

En Italia colgaban al «duce» por los pies...

Si lícita era ayer la resistencia contra el fascismo, lícita es hoy; si admirable fué, más que nunca lo es en la actualidad; si ayer se trataba de derribar al fascismo, hoy se trata, además, de obtener la Libertad.

El fascismo no murió con Hitler, no desapareció con Mussolini. Subsiste en España. Y tiene todas las características y todos los agravantes que poseía el nazismo.

La resistencia no ha desaparecido ni debe desaparcer, puesto que el fascismo continúa su obra sangrienta.

La propaganda de Franco trata de desvirtuar el carácter de la acción de la resistencia. En las galeradas de la prensa franquista, los sabotajes se convierten en actos de vandalismo. Las acciones punitivas de la resistencia, en crímenes terroristas. La propaganda clandestina, en desafueros.

Los hombres de la resistencia no cometen actos de bandidaje, porque no son bandidos.

No asesinan, ajustician a los verdugos.

No son vándalos; son enemigos de la barbarie.

Y sería absurdo que ciertos hombres se hiciesen eco de tales campañas, cuando el Goebels hispano repite en sus propagandas los mismos conceptos de que se sirvieron todos los Goebels habidos, incluso el francés Felipe Henrriot, que sirvió a Hitler cuando éste era para Europa lo que Franco es para España.

En la resistencia anti-hitleriana había hombres que hoy son presidentes de consejos de ministros y hasta presidentes de república. En la resistencia hispana sólo hay trabajadores, pero si ello exige una diferenciación, ésta no puede ser más que en honor de los trabajadores, que con tanto ahinco continúan luchando contra el fascismo para desterrarlo de la tierra, de toda la tierra y no de una parcela de ella.

Cartas del amigo desconocido

Por A. CARSI

Mi querido amigo: ¡Qué delicia es el poder leer cosas que a uno le satisfagan y le ilustren! Quedó en el aire mi promesa de que te comentaría en la presente carta aquel doble folleto que compré en el encante de libros, cuyos dos temas son: «El arte de hablar» y «Cómo desarrollar la memoria». La lástima es que no pueda disponer de todo un número completo de RUTA para cada uno de estos temas, los que siempre han sido y serán interesantes, pero en el momento histórico actual, lo son más que nunca, pues hay muchísimo de qué hablar y muchísimo también de qué acordarse. Menos mal que es buen doctor el que nos da el remedio, me refiero a Cervantes, el que, en su novela «Don Quijote de la Mancha», nos ofrece todo un curso de discreción aconsejando a Sancho Panza para lo de hablar, y un cuchillo que corta de una vez todas las quimeras de la memoria, cuando, al empezar su obra inmortal, dice: «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme»..., y prosigue, en efecto, **acordándose** de lo que ha sido, de lo que es, y de lo que debe ser esta graciosa Humanidad, cuyas llagas él pone al descubierto como nadie más pudiera hacerlo mejor sobre todo, en cuanto a serenidad, sencillez, y buen criterio, consejo magnífico que no debemos olvidar jamás.

Es arte de hablar, es el «Arte de hablar en público», de modo que no se refiere a la conversación, sino al discurso. Los principios fundamentales del orador son dos: tener que decir y saberlo decir. Los cuatro principales enemigos son :el miedo, la voz, la pronunciación y los gestos.

Cita la obra los diferentes casos en que se puede hablar en público, enumerando: la conferencia ,las reuniones sociales o políticas ,privadas, públicas, contradictorias, etc.

La conclusión es favorable y alentadora para los jóvenes, aconsejándoles que hablen en público y que procuren siempre mejorar para añadir una condición favorable más a la convivencia social, aconsejando no descorazonarse ni sentirse inferiores, pues, dice el autor, son más los oradores que se ignoran ellos mismos como tales, que los ya famosos, y es preciso sufrir un poco para vivir esa nueva vida, ya que todo nacimiento significa un dolor. El ideal, añade, es abrir horizontes nuevos a quien nos escuche, y sobre todo conmover, pues la emoción es el elemento más progresivo y más audaz del espíritu humano.

Todo lo que estamos diciendo y casi todos los demás casos de la vida tienen relación con el tema del segundo folleto «Cómo desarrollar la memoria», porque, ¿cómo es posible que exista un orador sin memoria? Al contrario, cuanta más memoria posea, mejor para él y para sus oyentes.

Mi resumen de este folleto es, que la memoria, como todos los sentidos, tienen una analogía con la fuerza muscular: que es menester emplearlos con método y constancia, pero emplearlos, realizar una gimnasia especial con cada uno de ellos. Aquí cuadra el ejemplo del hombre que levantaba a un toro, el que contesta a quien le pregunta cómo lo había conseguido, que era muy fácil: levanta todos los días, durante cuatro años, un becerro desde acabado de nacer .Es decir, método y constancia.

Habla el folleto de las diversas clases de memoria y cita casos muy curiosos sobre el particular. En general, la conservación y el aumento se obtiene, como ya indico, con el ejercicio constante. Se llega al caso de, no solamente conservar la memoria que se tiene, sino el adquirirla cuando no se tiene. Y cita una porción de ejemplos de lo que llamamos en español «memoriones», en cuyo caso, a veces, se recurre a la fantasía; por esto los omito. En cuanto a la utilidad de una buena memoria, no es menester grandes esfuerzos para demostrarla.

Creo que te será agradable que te copie unas cuantas definiciones de la memoria, debidas a varios autores.

Montaigne, dice: «La memoria es el estuche de la Ciencia».

Otro filósofo: «La memoria es la consecuencia de la facultad de conocer, y la imaginación es la consecuencia de la memoria.»

Otro: «La memoria es la posesión de una imagen, en cuanto copia del objeto del que ella es imagen.»

Royer-Collard, ha dicho: «Es la memoria la que nos demuestra que perduramos.»

Spinoza y Malebranche, opinan que la memoria y la asociación de ideas son fenómenos íntimamente unidos que se explican por los mismos principios.

La acción de la memoria en la vida afectiva quizás sea objeto de otra carta, pues, para los jóvenes es muy importante el dominio del corazón como compensación al dominio del cerebro.

Perdóname, desconocido amigo, que corte en seco este tema que con mis afectos, queda tuyo, X.

El beso del alba

Por MINGO

¡Silba el viento...! ¡Silba...! ¡Silba!... ¡Brama el mar!... Allá en la línea horizontal, se balancea una barca. Lucha con los elementos. La tripulación compuesta de hombres de mar, acostumbrada a estas escenas, pone todo su saber y audacia, aplomo y voluntad, al servicio de la existencia...

Enfurecidas las aguas, le azotan de manera espectacular y activamente.

Se aleja el horizonte, se empequeñece, pero no se esconde, no se pierde. Los ojos del entendimiento le ven todavía. Ven la lejanía no con tanta claridad, pero la ven. Entre nebulosas tal vez, mas les ilumina aún.

¿Qué hacer entonces? ¿Sucumbir o vivir? ¿Desaparecer o rehacerse? ¡ser o no ser! ¡Ser eternamente! Feliz o desgraciado, pero ser, vivir.

Brama el mar. Sigue bramando el océano. Se encrespa, se agiganta, se eleva hacia la cumbre. ¿Qué va buscando? ¿Qué anhela el mar de formidable cabellera ensortijada, en continuo y furibundo diálogo con semejante juguete? ¿Son hermanos, amigos o simplemente adversarios?...

Barca y mar no se comprenden; no llegan a la reconciliación. Ni uno ni otro se avienen. Cada cual está en su puesto.

La barca cuenta con buenos defensores. No ha conocido mejores ayudantes. ¡No los conoció jamás! Son hombres. ¡Hombres! Están curtidos por el sol, viento y agua. Son fuertes, ágiles, diestros e intrépidos. Han experimentado en el transcurso de su vida de argonauta, grandes y fantásticas sacudidas atmosféricas, físicas y psíquicas. Conocen el mar y la tierra. Conocen la sociedad. Conocen el mundo. La experiencia les aconseja y no los abandona. Les orienta, les dirige.

Salvarán la borrasca y seguirán hacia aquel puntito escarlata que aún se divisa, que les atrae, que los llama con insistencia..

¿Renace la calma? No hay confianza en lo aparente. Otras veces les ha sucedido lo mismo y no quieren ser engañados de nuevo. No se dormirán. Vigilarán siempre. Quieren lo que quieren y hacia ese fin dirigen la barca. Son tesoneros en el proyecto que están realizando y, a fe que no cederán ni un ápice en la contienda entablada.

¿Qué sucede ahora? ¿Que ha pasado en el interregno de un minuto escaso?... ¡Silencio!... Silencio... Algo extraordinario ha ocurrido. Algo que lo esperaban. Que lo deseaban, porque para eso navegaban a través de todas las inclemencias.

Desapareció... ¿Quién y cómo? ¿Por qué y de qué forma? ¡Silencio! Los hombres se miran, se contemplan. Sonríen. Viven. Disfrutan. Todos cantan a madre natura. No la odian aunque han estado a punto de fenecer. No odian a nadie. Son humanos y por serlo aman a la humanidad. No la esclavizarán, lucharán por apartarla de la ignorancia. Procurarán dotarla de cuantos conocimientos son necesarios para proclamarse libre.

Ha pasado la tempestad. La barca, aunque algo averiada, vuelve a surcar las aguas hacia lo desconocido, hacia lo ignorado. Sólo la muerte la detendrá, no los elementos contrarios a su avance. Mientras cuente con tan grande abnegación y sacrificio de los hombres que ansían una sociedad sin prejuicios ni desigualdades; sin diferencias morales y materiales, bogará hacia un mundo de felicidad.

Y allá va desafiando al mundo de la incomprensión la caravana del ideal. ¡Silencio!...

El sello del alba ha puesto sobre la frente de aquellos hombres el sello de la perseverancia.

Envío: A Alberto Carsi, que no me conoce, conociéndonos tanto.

VYCHINSKI Y LA VERDAD

Prescindiendo de la verdad se puede hacer gala de un pacifismo ferviente y laborar cotidianamente en la preparación de la más monstruosa de las guerras; se puede también hablar de democracia y de libertad practicando el totalitarismo más abyecto; se puede incluso denominar comunismo a un conjunto de prácticas imperialistas y a una centralización, en el Estado y para el Estado, del producto del esfuerzo de los habitantes de un país.

Todo ello y mucho más, puede obtenerse observando en conducta propia la máxima jesuítica que afirma «el fin justifica los medios».

Loyola hizo un flaco servicio a la Humanidad al abrir ante ella perspectivas tan tenebrosas, pero el mal hubiese sido ínfimo si no hubiesen existido millones de «loyolas» prestos a hacer de la máxima del fundador de los jesuítas una biblia personal.

En todos los tiempos se ha mentido para justificar la guerra, pero jamás tan descaradamente como ahora. Antaño se pretendía la existencia de una amenaza contra el pueblo,, se simulaba un ataque, se hundía un barco, se perpetraba un atentado y se «justificaba» en ello una movilización general y las derivaciones bélicas consiguientes.

Actualmente el engaño es más refinado, más atroz. Se habla de Paz, se vota por la Paz, se arma a los soldados para la Paz y ¡se desencadena la guerra para que triunfe la Paz!

Vychinski ha declarado ante la comisión de las «Naciones Unidas»: «**La U.R.S.S. utiliza la energía atómica con fines pacíficos**», pero, por si alguien le creía, ha añadido: «**Mas si es necesario, tendremos cuantas bombas hagan falta**».

¿No lo sabía el lector? Pues ya puede apreciar que el nuevo argumento bajo el que se cubre la amenaza bélica que pesa sobre la Humanidad, reside en afirmar que se trabaja a fines pacíficos con la seguridad de que si las bombas atómicas fuesen necesarias, surgirían por arte de birlibirloque de la bocamanga de una guerrera de Stalin.

La desfachatez de los dominadores no tiene límites, o por lo menos, no tiene otros que los que imponen sus propias concepciones sobre los **medios** y el **fin**.

El «pacifismo» bolchevique, al igual que el pacifismo reaccionario, es el **medio** que queda «justificado» por el **fin** imperialista, dominador de hombres y pueblos que la dictadura roja persigue.

Los «comunistas» del mundo ya pueden dormir tranquilos: tienen la seguridad de que no sólo el capitalismo democrático es capaz de inventar cosas tan soberbias como la bomba atómica. La «patria del proletariado» también sabe «trabajar para la paz» e imponerla destrozando a la Humanidad si llega el caso. Ahora, sólo falta esperar, sólo cabe temer, que los «comunistas» rusos, en plan de «liberar a los pueblos oprimidos» siembren bombas atómicas en las propias narices de sus correligionarios franceses, belgas, holandeses, ingleses... Entonces, la solidaridad sería completa, aunque bien podrían decir tratándose de la voluntad de Stalin: así sea.

Juan PINTADO.

COMORERA

«Treball», órgano del P.S.U.C., ha publicado una extensa declaración destinada a poner en conocimiento de sus lectores la transformación que ha sufrido «el amado dirigente» Juan Comorera al convertirse en «tránsfuga, traidor y vendido» y quedarse la caja de caudales de los «amados dirigidos».

No cabe ni la menor duda de que la víbora con lentes que acaba de ser expulsado del P.S.U.C. dejó, a cambio de la caja, un nido soberbio de venenosas serpientes.

La noticia no merece un amplio comentario y por eso dejamos en paz al ilustre caballero que calificó de «tribus» a las milicias del pueblo. No sin antes reconocer que Comorera tiene también defectos menores, puesto que tales son las acusaciones que Vidiella y compañía le hacen, en proporción con el simple hecho de haber organizado el partido «comunista, internacionalista, catalanista y separatista».

Sólo cabe indagar qué vientos impulsan la nave del desvergonzado aventurero, para saber si por fin ingresa en la cofradía de los jesuítas o si por esta vez trata de, establecer su feudo entre el rebaño de Tito.

Pernales de Cambio

Por A. Samblancant

En el régimen político social de «¡La bolsa o la vida!», en que más contentos que chinches triscamos, la autocracia opera directamente sobre nuestra aorta, y la democracia sobre nuestras conexiones eléctricas y nuestras fuentes de calórico.

En definitiva, de la yugulación o degüello más judaizantes del borrego de Pascual, no escapamos nunca. La carrera en pelo que hoy se está propinando a las divisas monetarias, acusa la supervivencia de un manchurronismo tan extramanchú y tan troglodita, que nos retrotrae a lo más tenebroso y cavernario de la caverna; y demuestra por a sí que b la tesis de que el amo de nuestros trueques de frusterías, bejerías y bujarronerías, y de sus signos mulivatentes, es el Deibler de nuestro resuello y el Herodes de nuestra inocencia al arrastre.

Ahora, en este cordón de volvanías nunca en erupción mexicano, se hace como que se brega por resanar a un penco matalón (el peso), al que ni aun calentándole los esparavanes at rancazos se le vuelve la facultad de correr, y que, por tanto, no tiene cura. Su cara de cal y de enharinado Pierrot, presagia lúgubremente la vecindad de las boqueadas extremas, y que está el desgraciado para sacramentar en el hospitalario lecho, en que lo tumban las traperas puñaladas que al canto de cada esquina vienen asestándosele.

El coro de doctores de «El rey que rabió—¿y qué rey o Roque hoy no rabia?—a quienes se acude en consulta sobre nuestra salud, no rehabilitarán nada, porque los que simulan recetarnos cataplasmas y potingues o potringues, son cabalmente los que nos han dado la píldora, y los que se acreditan a diario como nuestros más atroces verdugos y nuestros más ensañados asesinos.

Geroncios de Banco, capitanes de caballería de industria, alcatraces de la mercuria mostradoresca, son los que se escoge para que nos recalcifiquen nuestro descalcificado osteorama, repongan nuestros perdidos stocks de calorías y vitaminoides, y reactiven y nos eleven aunque sólo sea a la altura de un granito de mostaza el desplomado pulso. ¡Estamos acatarrantes!

Unicamente falta que esos camisones se autopreconicen descamisados, como la famosa Primera Dama que hace lo propio, habiendo ido a Europa vestida de cuero, hecha un verdadero cuero, un pellejo curtido, y sabiéndose hasta en Belchite que ninguna jefe de Estado se pone una camisa dos veces, y que detrás de la descamisada de boquilla que nos ocupa, y con los lienzos que tira su servidumbre se podría encamisar 200 descamisadas auténticas.

En el tunal de los mexicas, pronto habrá que ir como el China al mercado. Con un carretón de taels, o a caballo del eje de carretilla Madrid-Buenos Aires y dirigiéndose al que nos vende tres hojas de ensalsada, insuficientes para restaurarle la voz a un loro que se ha quedado mudo de hambre, y para hacer cantar a un canario que no esté loco, con esta macabra broma:

—Págate tú mismo y quédate con los kilos de esa papelaza que quieras; que para velarte la boca del aliento hediondo, te puede quizá servir.

A América se la llama el Nuevo Mundo, nada más que por ganas de poner motes tontos a la trilla y retrilla de lo supercomún, ya que éste es el baúl más tronado y más de cartón, que nunca ha mostrado sus llagas en ningún encante y bajo cualquier mallete.

Cada República del Istmo y sótanos del Continente, recuerda nuestro siglo V gótico—suevo, vándalo y alano—por los negros crímenes de que se adorna en cada óbito la sucesión a la púrpura de los Sardaná que babilónicamente nos gozan.

En las terrazas más pinas y pinochas del Hemisferio, han plantado sus tiendas y sus botaderos de roeles o discos de la sin par Amarilis, todos los genoveses, que en pos del Divino Palomo o Colombo, vinieron aquí atosigados por gachupinas gazuzas y por la quimera y la **fames maleusada** del oro.

Dar el golpe de gracia a la zurda y con quijada de burro, como entre cuates se estila, era ya método relegado al monte y a las más burdas cazas, en tiempo de Nemrod, Caín y Zalacaín el Aventurero.

Sacar a pública subasta la sangre de todo Dios, se hizo ya en la sinagoga o Sinigaglia de Marcos, Mateo, Lucas y Juan. El Labán del lío Lía y Raquel, y suegro de mi yerno Jacob, ya era prestamero prendario. Y no hubo patriarca bíblico, que no pusiera el gancho de las mujeres en juego sucio, al dejar sin un vellón al barbudo Elías del cuervo, tasándole el maná del comer, el beber y el arder. Hasta las alteraciones del valor de la moneda son más mediœvales que el cólera y la Orden de san Benito.

Lo antiguo y lo moderno van ahí en baraja, como mantas y rabos en la ruleta, rulota, rulaje y relajo del lecho conyugal, en que tan lacrimable es el **pre** como el **post**, lo que en las manos se nos deshace de añejo, como lo que ahora mismo hace su debut y se acaba de estrenar.

Con que a ver si los «futuristas» y los turistas de foto, se futuran patinando y desnudando su obscenidad hacia auroras, en que la soberbia del reinfle se mida decentemente con la ferocia de los que conspiran para nuestro irrefragable arrasamiento o inmersión en el no ser eviterno, ilímite, indiferencial e infinitesimal.

PROA A LA LIBERTAD

Nada de lo que en el presente régimen han hecho sus panegiristas y sostenedores es para mitigar los sinsabores de los que sin tregua se afanan para dar solución a su precario vivir cotidiano.

Todo lo contrario a la vida de la piara quiere conducir al hombre el Estado, para controlarlo todo, desde el pan a los problemas del alma, poniendo vallas a las aspiraciones ascendentes que purifican al hombre, enseñándole a ser mejor y más útil, respetuoso y altamente solidario, para ser laboradores eficientes en la construcción de un mundo mejor, que pueda ser sanamente vivido.

Avanzar sin mengua, virilmente, cavando hondo, con la mira en alto, para ir a la entraña misma de los prejuicios de que está nutrida hoy la vida de la especie y para que en ella se haga la luz y se libere de las ligaduras que entorpecen nuestro ritmo en el andar, encorvándonos la cerviz y quitándonos toda dignidad, que es la que sublimiza y satura de belleza la vida societaria...

Avanzar para que la explotación, punto de este sistema agobiante, no sea razuradora de brutal ignominia y de criminales designios, que cercena las necesidades íntimamente naturales, quitando derecho y vigor, neutralizando al desarrollo armónico de la humana criatura.

Avanzar, siempre avanzar, para que el principio de autoridad sea anulado, extirpado de la mente de los hombres, para que la brutal reacción no se manifieste y entorpezca lo lírico, el vuelo liberador que purifica el corazón, para que el odio y la sed de rapiña no pueda anidar y que en fraternal actividad fructífera y creadora abone el orgullo que da integridad al Yo de cuantos en el orbe habitan.

¡Anarquistas, proa a la libertad!...

DELFI.

Una aclaración

Por J. Garcia Pradas

Querido Benaiges: Nunca he tenido el deseo de reprochar al director de RUTA la publicación de Eltzbacher, y me sorprende y lamento que mi artículo «El salvajismo de Stirner» haya dado lugar a suponerlo. Cuando con algo no estoy conforme ,lo digo claro, si se me deja, por «particulares» que sean mis opiniones.

La mención del libro, por parte mîa, fué incidental; mi propósito fué impedir que lectores jóvenes y —por razón de su edad—poco versados en las teorîas del anarquismo, llegasen a suponer que las ideas de Stirner son anarquistas: error grave y muy posible, al que podrîa llevarles el mero hecho de que aparezcan en RUTA bajo el tîtulo de «El Anarquismo».

Desde mi punto de vista, y sobre este caso particular de las doctrinas de Stirner, era obligado protestar de que Eltzbacher llevase su «objetivismo» hasta el extremo de hacer pasar por anarquista lo que, evidentemente—al menos, para quien sepa un poquito de anarquismo—no lo es. El mismo autor del libro, en un fragmento que ya ha aparecido en RUTA, advirtió que Stirner consideraba el anarquismo absolutamente opuesto a sus salvajes doctrinas. Si Eltzbacher hizo esa advertencia, ¿por qué regla de tres puso a Max Stirner entre los teóricos del anarquismo, con olvido de su propia opinión y de la naturaleza de su monstruosa «filosofîa»?

Te agradezco, compañero, que me hayas dado a conocer las opiniones de Tolstoy y Kropotkin sobre el libro en cuestión, ya que confirman la mîa. Copiaré lo que dije hace unas semanas: «El libro de Eltzbacher es, por lo que he visto ohora, un galimatîas a la teutona, en el que quien no es anarquista, ni ha llegado a comprender el anarquismo, ha reunido sin la menor discriminación innumerables fragmentos de las obras que, con razón o sin ella, pasaban por anarquistas en su tiempo. En tal libro no hay crîtica ni aun criterio, se confunde toda suerte de doctrinas y, a cada dos por tres, se mete gato por liebre».

Cabe meter gato por liebre intencionadamente, pero también por falta de criterio, y éste, a mi ver, es el caso de Eltzbacher, especialmente en lo que atañe a Stirner. Yo no le he atribuîdo mala intención, sino exceso de «objetivismo». El objetivismo estará muy bien en el estudio de las Ciencias Exactas y las Naturales, pero deja mucho que desear cuando se aplica a cuestiones de teorîa polîtica o moral, en que todo autor debe «juzgar» lo que expone, no limitarse a exponerlo y a lavarse las manos...

Y lo que Kropotkin dijo del libro y autor es, principalmente, esto: «No proponer nada, no suponer nada, simplemente exponer: tal es la divisa del autor... Fiel a esa divisa, expone muy objetivamente y sin hacer, ni una sola vez, afirmaciones que impliquen la más ligera crîtica de las ideas que expone.»

A eso me atengo: no hay crîtica. Y sigo creyendo—creencia que acaso me haga modificar el resto del libro—, qu etampoco hay criterio. Como otros sabios a la teutona, Eltzbacyer me da la impresión de que, después de leerse y extractar tantas obras anarquistas, no sabîa una papa de anarquismo. Pero una cosa es opinar asî del libro, o de las «burradas e inmoralidades» stirnerianas que en él pasaron por anarquistas, y otra censurar a RUTA el hecho de publicarlo.

Obra de la ignorancia

Por J. A. M.

En aquellos tiempos, los hombres se comîan los alimentos crudos, al igual que los animales, pues el fuego no habîa hecho su aparición.

Pero he aquî, que un dîa, mientras llovîa a torrentes entre truenos y relámpagos, un rayo prendió fuego a un montón de hierba seca que encontrábase a proximidad de una caverna en la que moraba una tribu entera.

Aquella tribu era la de los Azmay.

Pasada ya la tormenta y como el fuego continuaba ardiendo, Svelto, joven miembro de la tribu, acercóse a él con el hacha en alto, pues jamás habîa cosa semejante.

Ni él ni ningún hombre sabîan lo que era una llama.

Como vieron que aquello producîa calor y no era de temer porque no les atacaba, acercáronse todos.

Despues de largo rato, comentando aquel suceso y notando que para impedir se extinguiese bastaba con echarle algunos trozos de rama decidieron que serîa conveniente colocar un centinela para que lo alimentase con hierbas y ramas secas.

Concertáronse. Cada uno dió su opinión y hubo gran efervescencia.

Dijo Izbiel, el cazador de cabello rojo: «Hermanos, esto es algo sobrenatural, algo divino. Debemos respetarlo y complacecerle para que nos sea favorable.

Y contestó Carain, que todos le veneraban: «Izbiel tiene razón, hermanos, debemos nombrar a uno de los nuestros para que se cuide del Divino; propongo que sea un joven robusto y decidido que se encargue de esta tarea.

Entonces se levantó el moreno y ágil Yungay y agitando los brazos, gritó con su voz aguda:

—Sî, sî, un joven inteligente que sepa traducir las órdenes del Divino y que nos transmita sus deseos. El Divino es potente, pues él tiene poder para espantar al frîo.

Varias voces exclamaron: «Svelto, Svelto, que se cuide Svelto de alimentar al «divino».

Y Svelto fué nombrado representante y sirviente de aquel espîritu. Lo que nosotros llamarîamos un sacerdote.

Desde aquel dîa, Svelto no fué a cazar, ni a pescar, ni a cosechar vegetales. No sufrió de las intemperies ni se expuso a ningún peligro. Para él la vida fué un paraîso, pues sus hermanos de clan le traîan los mejores trozos para su alimento y las mejores pieles para cubrir su cuerpo.

Naturalmente, el joven encontró que aquello era bueno y como era astuto, imaginó una serie de mentiras y enredos para convencer a sus vecinos, de lo imprescinble de sus actividades.

Asî fueron pasando los años: el fuego iba extendiéndose a las otras tribus y comarcas y el número de hechiceros aumentando.

Han transcurrido muchos siglos desde aquella época.

Ahora el divino tiene muchos nombres y a pesar de que los hombres saben todos encender una cerilla, los sacerdotes han arreglado de tal forma sus embustes, que resulta extremadamente difîcil desalojarlos.

Han perdido ya su utilidad (si es que algún dîa la tuvieron). Todo el mundo lo comprende, pero les apoyan todos aquellos de mentalidad tan antigua como los Izbiel y los Yungay.

Pero nosotros comprendemos que deben desaparecer, para lo cual luchamos con todas nuestras fuerzas, tratando de despertar en el ánimo de los hombres una centella de razón.

HAN RYNER...

(Viene de la cuarta)

más viles, como son la disciplina y obediencia pasiva, exigiendo el sacrificio de la razón y de la voluntad.

Medîa, aquel hombre de ideas luminosas, la distancia que va del dicho al hecho, evidenciando que no basta el razonar con amplitud de miras y sentido humanitario, sino que, además, han de ponerse los actos de acuerdo con el sentimiento. No hacerlo asî—argüîa—supone inconsecuencia, falta de personalidad. Y, como corolario de sus argumentaciones, antidogmáticas por excelencia, se sacaba la deducción de que no buscaba seguidores, no pretendîa rodearse de incondicionales, ya que aducîa: «Por falta de desarrollo o por otras razones, dejaré frecuentemente insatisfecho aun el espîritu más fraternal».

Y hemos de tener en cuenta que no fué este pensador un individuo retraido, amigo tan sólo de los libros y de la laboriosa quietud del gabinete. No pocas veces dejó la pluma con la que escribîa meditados artîculos para diversas publicaciones de vanguardia; libros repletos de una sana moral, para subir a las tribunas con objeto de recabar justicia, poniendo al desnudo, con su verbo elocuente y persuasivo, atropellos a la dignidad humana. Terminada la guerre del 14, fué de los primeros que se levantó contra el encarcelamiento de pacifistas, de «objetores de conciencia», a los que se querîa hundir en presidio a perpetuidad.

Cuando muchos supuestos revolucionarios cien por cien, en 1921, hacîan la apologîa de la llamada «Dictadura del proletariado», presentándola como un modelo, él no vaciló en señalar la superchería de Lenin y su partido al desvirtuar el sentido de la revolución rusa. En 1924, cuando los hombres de conciencia honrada denunciaron el inicuo proceso seguido a Sacco y Vanzetti, unió su voz a la de cuantos, en actos públicos señalaron tan tremenda arbitrariedad. Hizo campaña en favor de Ascaso, Durruti y Jover cuando, presos en Francia, corrîan peligro de ser entregados al Gobierno dictatorial de Primo de Rivera. En los dîas de la tremenda represión de Asturias, también Han Ryner puso todo su esfuerzo a la par de los que denunciaron al mundo la criminalidad represiva del ejército en aquello región. Y asî podrîan citarse otros rasgos ejemplares, de los que no fueron capaces intelectuales de prestigio que, a ratos perdidos, llegaron a llamarse amigos del pueblo trabajador.

Han pasado los años. Murió Han Ryner. Quedan por ahî muchas obras suyas. Pues bien: aun y con todo el que algunos que pudimos escuchar sus interesantes peroraciones y que hemos leîdo escritos suyos, discrepamos un tanto, no estamos completamente identificados con algunas de sus opiniones, apreciamos en él su sensatez. Es ésta una cualidad nada despreciable cuando se pretende que nuestros actos tengan la debida eficiencia; si se quiere ir más allá de lo bullanguero, de lo superficial; si se pretende, en suma, hacer obra sólida y duradera.

Fontaura.

EL CINE COMO MEDIO DE LUCHA

En tanto que admiradores y alentadores de la Ciencia al servicio de la humanidad—tal y como debiera ser—debemos emplear todos los medios, que, armonizándose con nuestra conciencia, nos permitan conseguir aquello que nos proponemos.

Debe incluirse entre estos medios, el estudio, las charlas y discusiones, las visitas a museos, exposiciones a lugares curiosos, las investigaciones, etc., etc... para capacitarnos nosotros mismos. Y, las conferencias, las representaciones teatrales, la polémica en lugares públicos, la prensa, etcétera, para educar, esparcer, o simplemente despertar ideas en el cerebro de los simpatizantes y de los indiferentes.

Un sistema que resultará excelente, sobre todo en lo que atañe a las masas populares, para despertar las ansias de bienestar y superación, ha de ser el cinematógrafo.

Debemos convencernos, aunque sea a disgusto, de que el cine actualmente representa la mayor preocupación, casi la única distracción y el punto de preferencia hacia donde se vuelven las miradas de un setenta por ciento de la población—de los paîses supuestos civilizados—para evadirse espiritualmente de la triste vida cotidiana. Y nos daremos cuenta de que se impone como el medio más directo y eficaz para tocar la sensibilidad o la razón y resolver las numerosas ecuaciones que nos plantea el gigantesco problema social.

Si existe alguna producción a la que colocamos el apodo de sociales, en realidad éstas son poco numerosas... y poco sociales, pues este calificativo se lo damos, faltos de «films» que ocupen debidamente el lugar que corresponde al cine en la educación de los pueblos. Estos últimos años vimos despertar al cine italiano que nos ha brindado algún tema merecedor de nuestro asentimiento. También Francia ha sacado algo, aunque con mayor pobreza, y el gran Charlot intentó algún bosquejo.

No me digáis que las demás compañîas americanas han lanzado buenas cintas, porque os contestaré que fueron con fines no sociales, en efecto, comprendiendo los productores que estaba el mundo ya harto de guerras y de miseria y que serîa conveniente—y sobre todo lucrativo—, presentar algo que se identificase con sus sentimientos momentáneos, pero muy prontos a injertarle el contraveneno si a la humanidad se le ocurriese sacar algún provecho moral de aquello que le servîan.

Además, es una cosa clara, que ninguna, absolutamente ninguna de estas cintas de los últimos años—ni las otras tampoco—tiene un carácter social, en el sentido pleno y exacto de la palabra. Nos atrevemos a afirmar que ninguna nos satisface, y aun más, que consideramos a este arte, en el aspecto social, bajo otro punto de vista que el conocido, o sea, encaminado de forma muy distinta.

Para ser explîcitos, añadiremos que, si algún «film» de los que se han calificado de selectos, plantea—casi siempre flojamente—un problema, nunca se compromete a darle solución y nosotros, los hombres deseosos de bienestar, queremos soluciones y resoluciones.

Y de aquî lo que pedimos: que estas imágenes de dolor, que estas tragedias que nos hacen entrever tan sólo una rendija de lo que significa la realidad, sean proyectadas a la luz del dîa (permitidme la expresión) pública y gratuitamente, y acto seguido, el remedio al mal, ocupando la parte medicamento tres veces más lugar que la parte enfermedad.

Y será entonces, cuando las multitudes notarán que se les pide su opinión, su colaboración y sobre todo su acción; será entonces cuando lograremos hacer la revolución social, una revolución verdadera e intensa en la que sin duda no serán necesarios ni incendios ni guillotinas, sino, más bien, modificación absoluta y pacîfica de las instituciones actuales.

Pero... todo esto, ¿quién lo ha de lograr? ¡Todos!

¿Cuál es el sistema más rápido y agradable para divulgar estas verdades? ¡El cine!

¿Querrán encargarse los actuales interesados, responsables a trabajadores del cine de tal empresa? Seguramente que no. ¿Por qué? Porque no están convencidos de la magnitud de nuestras ideas y principalmente porque ellos forman parte de esa multitud que el cine debe respetar.

¿Qué solución serîa, pues, más conveniente?

A nuestro punto de vista la que sigue: Organizar un núcleo de técnicos y aficionados que se encargase de realizar pelîculas sociales. Serîa esto, nos imaginamos bastante fácil, pues no se tratarîa de hacer obras de maestro, pero del mismo modo que vamos adelante con los cuadros artîsticos teatrales, limitarse con un material reducido, a empezar lo mejor posible.

Ahora bien, si acaso me equivoco. Puede que necesitásemos autorizaciones y capitales para tal intento. Lo admito. ¿Que nos pondrán impedimentos? Lo creo.

¡He hablado, pues, en vano? No, señor; no he hablado en vano, porque he generalizado un poquitîn más la idea, y cuando esta idea esté arraigada en cada uno como lo esté la jornada de ocho horas que antes anunciábase imposible, cuando todo el mundo vea esta idea del cine libre como cosa realizable, entonces se realizará.

Y es probable que ese dîa, no tardaremos en lograr todo aquello que tanto trabajo nos está costando, debido a la ignorancia, que unos mantienen y otros siembran en el seno de la clase proletaria.

José A. Mateo.

HAY QUE SEGUIR LA SENDA

La lucha por algo valioso, por un ideal, reclama grandes esfuerzos y sacrificios. En ella, los actos de los hombres adquieren rasgos sublimes. La vida activa tiene una encarnación ideal.

Con moldes de carne y letras de sangre se escribe la historia de los pueblos que luchan por su libertad. Y todas las páginas del libro del progreso social, están salpicadas del rojo que circula por las arterias humanas; son diminutos corazones que, amontonados unos sobre otros, forman el todo de los sufrimientos y la sangrîa humana.

Por eso no debe iomportarnos nunca el sacrificio propio.

El determinismo del Progreso está en las individualidades precursoras y ellas surgen del estîmulo del ideas profesado.

El hombre es, además de cuerpo, espîritu—no en la aceptación cristiana de la palabra, si no en el sentido amplio de la conciencia—y se puede no ser sabio ni filósofo, pero comprender intuitivamente, por propia reacción de los sentimientos, la real y justa determinación de nuestros actos.

Sin atemorizarnos jamás las realizaciones más inverosîmiles, debemos ir siempre en pos de nuestras quimeras de hoy, y realidades de un mañana feliz.

El todo de una existencia humana, está en la seguridad de nuestra conciencia y el todo de la conciencia está en la integridad de nuestros actos.

Decir la verdad es algo que no podemos eludir; reconocerla es lo que va ligado al temperamento de los seres conscientes.

Sabemos que toda verdad humana se fundamenta en la libertad—en pos de su sîmbolo marcha el hombre a través de generaciones y generaciones—y que el amplio y recto camino que conduce a ella es la Anarquîa, que tiene que ser, forzosamente, la consecuencia lógica de la evolución del Progreso y de la Historia.

Años hace que hubo precursores que nos señalaron la senda—Reclus, Proudhon, Kropotkine y muchos otros, anónimos, que nos estimularon con su ejemplo—y a nosotros nos toca avanzar por ella permaneciendo en la vanguardia sin desfallecer ante las adversidades, manteniéndonos erguidos siempre, seguros de la verdad que adorna nuestras aspiraciones, convencidos del amplio significativo de valor de nuestros actos y determinaciones; marcadas siempre con la huella de nuestros sentimientos, pero no con espiritualidad religiosa, sino con esa espiritualidad formada por la conciencia y la convicción; imperando siempre en nosotros el quijotismo ácrata, sîmbolo de vida y espejo de los pueblos.

Federico Arcos.

Directeur-Gérant :

VICENTE JOSEPH

Imprimerie du Sud-Ouest

6, RUE St-URSULE

De la España franquista

SERVICIO DE VIGILANCIA ESPECIAL

San Sebastián (O.P.E.) -- Ultimamente, la policîa franquista ha montado un servicio especial de vigilancia en los trenes, entre la capital y la frontera, asî como en la lînea de los Ferrocarriles Vascongados y en todas las carreteras a la salida de la capital.

La dirección y organización de dicho servicio está a cargo de los agentes de policîa de la plantilla de Irún: Bazán y Manzanas.

LOS NEGOCIOS SOSPECHOSOS DE NICOLAS FRANCO

Bilbao (O.P.E.) -- El vapor «Marîa Victoria», comprado por Nicolás Franco (hermano del «caudillo») a los Sres de Astorqui, de Bilbao, embarrancó hace algún tiempo en Montevideo.

El capitán y el primer maquinista, pretendieron echarlo a pique, maniobra que impidieron el segundo maquinista y su ayudante, dos muchachos vascos, que consiguieron salvar el barco.

Pocos dîas después llegó a Montevideo un representante de Nicolás Franco, quien interrogó separadamente a toda la tripulación.

Al entrevistarse con aquellos dos muchachos, en lugar de elogiar su gesto, les recriminó violentamente, diciéndoles que «al llegar a España les arreglaremos a ustedes en definitiva».

Los dos desertaron y se quedaron en Montevideo. Se presentaron al cónsul franquista y pidieron pasaporte para trasladarse a Venezuela, contestándole el cónsul: «Para ustedes no hay pasaporte más que para España».

Han logrado pasar a Buenos Aires, donde están trabajando en la actualidad.

Por lo visto, Nicolás Franco tenîa algún interés en que el barco se hubiera hundido.

LA MUERTE DEL MAGISTRADO GARCIA GUERRERO

Madrid (O.P.E.) -- En la referencia oficial de una de las últimas reuniones del Gobierno franquista, entre los acuerdos adoptados se citaba el siguiente:

«Justicia.--Acuerdo por el que »se pasa a las Cortes el proyec»to de ley sobre concesión de »pensión extraordinaria a la »viuda e hijos del magistrado »don Francisco Garcîa.»

Este lacónico acuerdo fué motivado por un suceso sobre el que la prensa franquista ha guardado un silencio riguroso. Garcîa Guerrero, magistrado de la Audiencia de Granada, se destacó mucho durante la guerra civil por su actuación cruel en el pueblo de Loja, siendo responsable del fusilamiento o «paseo» de muchos antifranquistas de aquella comarca.

Hacia el año 1944 recibió varios anónimos amenazándole de muerte, pero últimamente las amenazas habîan cesado.

Hace un mes aproximadamente, organizó una cacerîa a la que invitó a varios amigos. A la vuelta, al anochecer, fueron sorprendidos por un grupo de guerrilleros, los que fueron preguntando sus nombres a los detenidos, y al llegar a Garcîa Guerrero le dijeron: «Te buscamos a ti». A los demás les hicieron tumbar por tierra, fusilando inmediatamente a Garcîa Guerrero.

Antes de matarle, uno de sus amigos propuso a los guerrilleros que darîa por la libertad de aquél 200.000 pesetas que tenîa en su cortijo, siendo rechazada la propuesta.

Las demás personas no fueron molestadas, ni les quitaron el dinero ni las alhajas que llevaban.

Como consecuencia de este suceso han sido detenidas unas 200 personas en dicha región. Se calcula que el número de guerrilleros que actúan en la provincia de Granada oscila entre 2.000 y 3.000.

B.D.I.C

La F. S. M. no ha existido pràcticamente

Los dîas 25 y 26 de junio del año en curso se celebró una Conferencia en Ginebra, a la cual asistieron, según comunicado oficial, representantes de 38 paîses, además de delegaciones de las Federaciones profesionales y doce organizaciones sindicales no afectas a las centrales sindicales de sus paîses de origen, para constituir y estructurar la nueva Internacional Sindical.

De esta Conferencia han surgido los trabajos preparatorios que se están llevando a cabo para establecer un proyecto de nueva Internacional Sindical, cuya formación tendrá lugar en Londres los dîas 28 de noviembre al 9 de diciembre, respectivamente, bajo los auspicios de la TradeUnions inglesa, el C.I.O. americano, la holandesa y otras.

La formación de esta nueva Internacional sólo es consecuencia del conflicto derivado en el seno de la F.S.M., orientada por los comunistas y el Kominform, que han logrado ganar la hegemonîa dentro de la F.S.M., utilizándola sólo y exclusivamente para los fines de su partido y los intereses rusos.

Las organizaciones mencionadas que se reunieron en Ginebra, se dieron de baja definitivamente en la F.S.M.; muchas otras han seguido el mismo ejemplo dado por ellas y por los mismos motivos.

La F.S.M. se constituyó bajo unas formas solemnes en una Conferencia celebrada en Londres en el mes de febrero del año 1945 antes de finalizar la guerra. Se afirmó su constitución en el Palacio de Chaillot en el mes de octubre de 1948.

Consideramos que la F.S.M. no ha existido prácticamente. Diremos por qué. Antes de surgir la propuesta Marshall de ayuda a Europa y la réplica obstruccionista del Komminform, debîa haberse cumplimentado el acuerdo de liquidación de las auténticas Federaciones Internacionales de Industria, que ya con anterioridad estaban establecidas, supervivientes de la Asociación de Amsterdam, pero no ha sido asî. Los rusos, inacostumbrados a tratar con hombres que, moderados o no, tienen cierta tradición liberal y proletaria, exigiéronles demasiado bruscamente la sumisión al Ejecutivo de la naciente F.S.M.

Naturalmente, por este hecho se presenta el divorcio (oficialmente escindida) del bloque Este y Oeste, como era de esperar.

La F.S.M. fué creada por sus dirigentes para servir intereses bastardos, estatales y gubernamentales como se ha podido comprobar, hasta tal extremo que monopolizaron los cargos directivos de la mayorîa de las centrales nacionales y fingieron la condición de trabajadores, cuya autenticidad ha tiempo que disiparon en el ejercicio de un profesionalismo distinto al de cualquier trabajo productivo.

La F.S.M. fué creada para desviar a los trabajadores auténticos de su lînea recta del sindicalismo revolucionario. Las potencias estatales en pugna, deseosa cada una de ganar a su contraria el control de las masas obreras para afianzar con su enorme influencia el dominio universal en caso de un conflicto guerrero que ambas potencias persiguen, dándose el caso vergonzoso de que los profesionales de estas polîticas pusieron el «veto» para la admisión de trabajadores auténticos pertenecientes a los paîses vencidos en la conflagración de los Estados en pugna.

La F.S.M., como la II y III Internacional, han sido sacrificadas por sus dirigentes en el altar del nacionalismo.

Por esta razón, el viejo funcionario francés León Jouhaux, a pesar de que también colabora con el Estado y con los partidos polîticos, en la ocasión de la Conferencia de Ginebra declaró:

«La nueva Internacional a constituir debîa ser completamente independiente de todo partido polîtico y de los gobiernos. La completa indipendencia, dijo, es la condición de vida de una buena organización. Debemos formar una nueva Internacional en interés de los mismos obreros, pues en otro caso, irîa automáticamente a su disolución. Toda colaboración con la nueva Internacional debe partir de unas instituciones honradas, sin tendencia alguna a querer servir intereses de partidos o de gobiernos».

A estas manifestaciones, nosotros, los libertarios, debemos añadir, a pesar de todas las solemnes manifestaciones y declaraciones hechas en dicha Conferencia de Ginebra, que solamente queda en pie desde su fundación la I Internacional obrera, la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores), por ser la única independiente de toda hegemonîa polîtica de gobiernos y dictaduras. Esta Internacional fué constituîda por delegaciones de muchos paîses en una Conferencia celebrada en Londres durante los dîas 21 al 28 de septiembre de 1864. Puede y debe ser considerada como la Agrupación predecesora de la actual Internacional del sindicalismo revolucionario.

Además, en un Congreso que tuvo lugar en la capital alemana a últimos de 1922 y primero de 1923, se reafirmó la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Por este hecho justificativo, en sus Estatutos constitutivos de la I Internacional—que es la que perdura actualmente—se ponîa ya de relieve que «la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos».

De la nueva Internacional Sindical a constituirse, los trabajadores y todos aquellos que han seguido y observado el desarrollo y desenvolvimiento de la F.S.M., no tenemos nada apreciable que esperar en el terreno sindical revolucionario. Con más energîa que nunca estaremos en la A.I.T. que es completamente independiente de todos los Estados y partidos polîticos para poder intensificar el trabajo en favor de todos los explotados del mundo sin distinción de raza o color y establecen bajo el signo de la libertad el nuevo sistema social que tanto anhelamos los trabajadores.

Cristóbal Garcîa.

El general Gambara en Barcelona

Anda por Barcelona el general italo-fascista Gambara.

El tal general fué el jefe de las divisiones italianas que Benito Mussolini envió a España cuando las democracias fingieron repetir el gesto de Pilatos votando la No Intervención y haciendo caso omiso de la desalmada intervención del nazifascismo.

El antiguo subalterno del «duce» se pasea, debidamente escoltado, por las calles de la ciudad que tan a menudo bombardearon sus aviones y, aunque no viste uniforme, demuestra no haber perdido con él su habitual cinismo.

Los motivos de la estancia de Gambara en la ciudad condal nos son completamente desconocidos y no podemos deducir nada sin peligro de incurrir en el error. La polîtica internacional es tan complicada--o cînica--que ignoramos si los «aliados» consideran a Gambara como digno de sentarse en el banquillo de Nuremberg o, si por el contrario, ven en él un futuro peón a jugar en el frente antibolchevique... Cosas más grandes hemos visto para que nos neguemos a aceptar la posibilidad de ver al general de Mussolini mandando una división, o hasta un cuerpo de ejército, en la España, totalitaria según los hechos, y «democratizante» según los «democráticos» parlamentarios americanos que, a bombo y platillo preconizan su ingreso en el plan Marshall, en el bloque occidental y... en todos los laberintos patrocinados por los emperadores del dólar.

De momento, pongamos punto final a este comentario de actualidad, lamentando que el general fascista no acompañara a Mussolini en su último viaje...

Leed y propagad

RUTA

Inquietudes de un libertario español ante la situación internacional

Toma la palabra el compañero Isgleas, quien manifiesta en primer lugar que su conferencia será improvisada y que todos los conceptos que pueda desarrollar, serán el reflejo de su opinión particular y que en ellos no tiene ninguna responsabilidad ni el M.L.E. ni la F.L. de Dreux y que considerándose un libertario se cree con suficiente derecho para hablar en esta forma.

Su inquietud principal es el aspecto que presenta el M.L.E. en su seno, pero para tratar esto considera que debe hacerse antes un examen retrospectivo en la historia de la C.N.T. Esta sindical nació a raiz del Congreso del Teatro de la Comedia en Madrid y el proletariado español se entregó de lleno a la organización que hubo de sostener dîas de luchas sangrientas. Poco a poco fué consiguiéndose la infiltración de delegados en los trabajos y donde el delegado llegó a ser una potencia frente al patrón.

La burguesîa española, con su absolutismo tradicionalista inspirada en el carlismo, organizó el célebre «lock-out» a últimos del 1919 y en el que se volcó de lleno para aniquilar la C.N.T.

Después de duras semanas de lucha, la patronal comprendió que luchando abiertamente no podrîa aniquilar al coloso revolucionario de la C.N.T. y para seguir su desmembramiento recurre al asesinato, eliminando a varios militantes destacados, lo que obliga a la C.N.T. a responder en la misma forma, aunque más tarde, para hacerlo más eficaz, ataca principalmente a los cabecillas.

Pestaña, uno de los militantes de aquellos tiempos, es herido en un atentado y su herida, al anularle ideológicamente, le hace intentar desviar a la C.N.T. por derroteros polîticos y al fracasar en sus intentos, funda el partido sindicalista.

El conferenciante señala que la C.N.T. ha salido siempre al paso de quienes han intentado desviarla de su trayectoria revolucionaria.

El movimiento del 18 de julio demuestra palpablemente el espîritu revolucionario de la C.N.T., ya que sin su actuación Franco hubiese dado simplemente un paseo militar por la penînsula, pero es que todos los movimientos revolucionarios anteriores habîan formado a los militantes para la acción revolucionaria.

En Cataluña la C.N.T. tenîa ya en sus manos la mayor parte del aparato militar y policîaco, pero a la organización se le presentaba un dilema: tomar el poder de forma dictatorial o intervenir en la lucha al lado de los demás organismos.

Trata despues del nacimiento del Comité de Milicias, compuesto por todas las organizaciones y de donde salieron las directivas para la lucha contra los facciosos

La C.N.T. no podîa tomar las riendas porque hubiera sido necesario para ello emplear la dictadura. Una vez pasados estos momentos, resurgen de nuevo los organismos polîticos, que pretenden modificar la estructura del Comité de Milicias y entonces se forma el primer gobierno, lo que produce una situación difîcil para la C.NT., ya que hay quien entiende que esta organización debe estar representada en los ministerios, lo que produce dos corrientes contrarias, y por inmensa mayorîa se decide la colaboración.

Es difîcil saber hoy en dîa si se acertó o no, pero ante los hechos ocurridos se puede decir que fué un error, pues a medida que la C.N.T. entraba más en el terreno de la colaboración, se reducîan las ventajas obtenidas por los obreros con la acción revolucionaria.

Con la liberación de Francia se crea nuevamente una situación difîcil para la C.N.T.

Nosotros—dice el conferenciante—que entonces nos encontrábamos en Africa del Norte, manteníamos una posición que corresponde con la mayorîa de la organización en Francia, lo que da origen a la formación de la Junta de Liberación que no responde a la idea formada sobre la participación de la C.N.T. en esta Junta y se deja perder el momento psicológico favorable para derrocar a Franco.

Surge después la Unión Nacional patrocinada por los comunistas, pero si éstos dieron a entender el momento en que verdaderamente se podîa conseguir un resultado positivo, se equivocan en el procedimiento al tratar de imponer su hegemonîa, pero los verdaderos culpables son los demás partidos, que no creîan en la acción directa, confiando en los aliados de quienes esperaban se lo dieran todo hecho, y esta creencia les lleva a formar la Junta de Liberación en Méjico, dirigida por Prieto y que se permite la intervención de las dos sindicales, porque esta Junta no era sino el embrión del gobierno que pretendîan instalar en España con el beneplácito de los aliados.

Si esta Junta hubiese tenido intención de realizar algo eficaz, hubiese dado preferencia a las sindicales, que son la representación del proletariado.

Estas dos Juntas, tanto la de Francia como la de Méjico, fueron después disueltas por inoperantes, pero los partidos polîticos siguen obsesionados con la prometida ayuda aliada. ¿Pero qué es lo que han dado?—pregunta—. Nada.

Sin embargo, estos polîticos, al ver el fracaso de las dos Juntas, forman un gobierno y esa es de nuevo la tragedia para la organización, pues resurgen todos los apetitos de la colaboración, olvidando los principios revolucionarios y se produce lo que fatalmente debîa suceder: la escisión.

¿Cuál es la situación del exilio vis a vis del problema español?—pregunta el orador—. Esta es pregunta que deben hacerse los militantes polîticos y verán que no se ha hecho nada, porque los polîticos no han sabido ver que una vez terminada la guerra quedaba en pie el litigio de los vencedores. No vieron que su propia mentalidad de prometer y no dar, es la de todos los polîticos del mundo. Por eso estamos aun en el exilio, cuando pudimos derrocar fácilmente a Franco.

Y es ésta nuestra tragedia, porque en lugar de reaccionar ante el error de la colaboración se persiste en él, aunque por una parte es natural que asî sea, ya que esos dirigentes son los mismos que patrocinaban el P.O.T. ¿Qué será mañana el M.L.E.? Hay que poner al descubierto la trayectoria de los partidos polîticos, que colocan en una situación comprometida a los españoles.

Hacen circular notas en las que prometen la liberación de España para una fecha próxima y que como las anteriormente fijadas, van pasando sin ningún resultado y que por el contrario, van disminuyendo la combatividad.

En 1945, la gran mayorîa de la emigración aspiraba a una república democrática; los contactos con elementos polîticos hacen que muchos se considerasen dichosos con una monarquîa y esto traerá el que Franco establezca en España una monarquîa al igual que la de Italia, bajo el mandato de Mussolini, y que con la mentalidad que se forma será también aceptada como buena, porque es muy difîcil que la solución sea otra mientras no se comprenda que el único medio de derrotar a Franco es la acción violenta. Esto hace que se nos trate de utopistas, pero es que nosotros no pretendemos se formen divisiones, sino que el tesoro de la nación española pase a manos de un organismo revolucionario que dirija la lucha contra Franco. De lo contrario, éste obtendrá la ayuda económica que necesita, pues la situación internacional no permite a las potencias occidentales implantar un régimen de libertad en España, ya que la guerra vendrá tarde o temprano. Si en 1914 no pudieron convivir los capitalismos inglés y alemán, lo mismo que 1939, ¿cómo no ha de producirse entre Rusia y América?

Franco empieza a establecer contacto con las potencias occidentales, y a pesar de que en estas naciones hay todavîa una opinión que frena a los gobiernos y quitándole importancia a estos hechos, el hecho existe y nosotros que estamos contra el comunismo porque no podemos admitir la desigualdad que existe en el régimen ruso, no podemos dar por bueno lo que hacen los otros.

Por eso si en España hubiese un régimen con un principio de libertad, serîa una grave preocupación para América, porque la posición del M.L.E. serîa en todo momento contraria a la guerra, mientras que hoy en dîa Franco, con su viaje a Portugal para tratar del pacto del Atlántico, y en caso de guerra, ofrecerá sus servicios. ¿Cuál será nuestra posición? El exilio se encontrará entre los dos bloques.

En aquellos momentos, nuestra posición lógica era la neutralidad, pero en un conflicto internacional, no podemos serlo, tenemos que impedir el bochornoso espectáculo de que una parte de la emigración aplauda a los americanos y por todos los medios debemos impedir que España entre en la guerra.

Aun es tiempo de formar el organismo revolucionario que tenga la valentîa de enfrentarse con Franco y que encontrarîa eco en el pueblo español, que ni ha querido, ni querrá jamás la guerra.

SIGUEN EN AUMENTO LAS LETRAS PROTESTADAS

Madrid (O.P.E.) -- Según datos que publica la prensa, el importe de las letras protestadas en la España franquista durante los siete primeros meses de este año, arroja un promedio mensual de 470 millones de pesetas.

Durante el mismo perîodo del año anterior, la media mensual fué de 311 millones. Esta diferencia revela la crisis creciente en la vida comercial del paîs.

Ecos de una Exposición

Hace algún tiempo, que la Regional N.º 1 iniciaba los preparativos de una exposición artîstica que tenîa que recorrer las ciudades de Perpignan, Carcasona, Montpellier y Alés. Entre otros, los objetivos principales que perseguîa eran: actividad, divulgación y ayuda a F.I.J.L. del Interior. Para lo último se organizó una tómbola de los trabajos que unos abnegados compañeros, artistas en ciernes, hacîan donación. Entre éstos cabe señalar Aldomá, Dîaz y Alamán, que aportaron una variedad de dibujos, acuarelas, sanguîneas, óleos, etc., etc.

Además de la estela de simpatîa que la presentación artîstica dejó tras sî, entre propios y extraños, la tómbola ha aportado para el Interior, la coqueta suma de 20.273 francos.

Es lamentable que las liquidaciones no se hayan hecho con más premura, y la entrega de la citada cantidad no se haya podido efectuar con un año de anterioridad.

Actividades de esta naturaleza, deberîan de repetirse y generalizarse a otras Regionales, a las que se lo brindamos como sugerencias. Las Regionales que cuentan con nutridos núcleos juveniles, sin duda, poseen en su seno jóvenes que se dedican a la pintura y a la escultura, y a la vez que podrîan dar a conocer sus trabajos, darîan prestigio y actividad cultural a nuestra organización juvenil, asî como respetables aportaciones para los compañeros del Interior.

Con el deseo de ver realizadas otras actividades como la señalada y para satisfacción de cuantos colaboraron en ella, hemos hecho esta somera reseña.

Saludamos desde aquî al amigo de nuestras Juventudes, A. Carsî, que no nos regateó ni su aportación ni su colaboración.

Por la Comisión liquidadora.--El Comité Regional N.º 1 del Aude y Pyr. Orientales.

EL ANARQUISMO

ELTZBACHER

Por PAUL

(Continuación)

El hombre ha reconocido su posición en la naturaleza y que siendo las instituciones obra suya, es el único susceptible de cambiarlas. ¿Qué es lo que no han logrado alcanzar la tecnologîa, la literatura, el arte imitativo, el drama y la música? Está, pues, perfectamente demostrado que por todas partes donde algunas instituciones dificultan o impiden el progreso social es necesario ser audaz, combatir, para hacer accesible y lograr para todos una vida rica y desbordante.» (La moral anarquista, pág. 74).

2.—De la ley de evolución de la humanidad—o ley del progreso—en la dirección de una existencia menos feliz hacia la existencia más feliz posible, Kropotkin deduce los postulados de la energîa y de la justicia.

«En la lucha por la existencia, las sociedades humanas se orientan hacia un estado en el cual existirán las mejores condiciones para procurar a la humanidad el máximo bienestar posible. Al designar una cosa como buena, comprendemos el hecho de favorizar la marcha hacia el objetivo señalado precedentemente, es decir, que es útil a la sociedad en que vivimos; por otra parte, la calificamos como mala cuando impide, según nuestra interpretación, la marcha hacia el objetivo propuesto, es decir, que es contraria a la sociedad de la que formamos parte.» (La moral anarquista, págs. 24-31).

«Es cierto que las ideas relativas al valor de las condiciones que favorizan o impiden la realización del máximo bienestar posible para la humanidad, están sujetas a variaciones. No obstante, a pesar de la divergencia de opiniones, es necesario admitir una condición fundamental imprescindible para conseguir ese objetivo; resumen de tal condición podrîa ser la máxima: **Tratar a los demás como desearîas ser tratado por ellos en circunstancias análogas.** Este axioma no representa otra cosa que el principio de la **igualdad,** la cual significa lo mismo que **equidad, solidaridad, justicia.**» (Palabras de un rebelde, págs. 129-32).

Falta sin embargo otra condición fundamental e incontestable para alcanzar el objetivo.

«Es algo más grande, más bello, más prodigioso que la simple igualdad. Su resumen puede efectuarse asî: Sé fuerte; desborda de pasión, de pensamiento y de acción y tu inteligencia, tu amor y tu energîa se esparcirán entre tus semejantes.» (La moral anarquista, páginas 61-62).

3.—EL DERECHO

I.--Según Kropotkin, en la evolución de la humanidad en el sentido de una existencia menos feliz hacia la existencia feliz posible desaparecerá, no el derecho, sino el derecho jurîdico.

1.—El derecho jurîdico se ha convertido en un obstáculo para el progreso de la humanidad dirigido hacia una existencia lo más feliz posible.

Hace ya algunos miles de años que los gobernantes repiten en todos los tonos: respeto a la ley; obediencia a la autoridad. En los estados actuales una nueva ley es considerada como un remedio a todos los males. Sin embargo, la ley no merece bajo ningún aspecto el respeto de los hombres; es una mezcla hábil de las cosumbres útiles a la sociedad—costumbres que no precisan de la ley para ser respetadas—con otras costumbres que no presentan ninguna ventaja más que para los dominadores, que son perjudiciales para las masas y que no son mantenidas más que por el miedo a los suplicios. La ley que se presenta como un resumen de costumbres útiles para la preservación de la sociedad no es en realidad más que un instrumento para el mantenimiento de la explotación y dominación de los ricos sobre las masas laboriosas. Su misión civilizadora es actualmente nula; su único objetivo es el mantenimiento de la explotación.

Su rasgo distintivo es la inmovilidad, sustituyendo el desarrollo continuo de la humanidad. Trabaja para inmovilizar las costumbres ventajosas a la minorîa dominante.» (Palabras de un rebelde, pág. 226).

«Si se estudian los millones de leyes que rigen la humanidad, se percibe fácilmente, que todas ellas pueden adaptarse a una u otra de las tres grandes categorîas siguientes: a) Protección de la propiedad; b) Protección de los gobiernos; c) Protección de las personas. Analizando las tres categorîas y por separado, se llega a la conclusión lógica, para cada una de ellas, de su **inutilidad** y nocividad. Para la protección de la propiedad, los socialistas conocen el procedimiento. Las leyes referentes a la propiedad no son establecidas para garantizar ni al individuo, ni a la sociedad, el disfrute de los productos de su trabajo. Todo lo contrario, representan la legitimación del robo al productor, de una parte de lo que produce y la garantîa para algunos, de asegurarse los productos robados ya sea a los productores ya a la sociedad entera.

Con referencia a las leyes destinadas a la protección de los gobiernos, sabemos positivamente que la misión de **todos** los gobiernos, monárquicos, constitucionales y republicanos es de proteger, mantener y consolidar por la fuerza los privilegios de las clases posesoras: aristocracia, clero y burguesîa. Que se analicen todas esas leyes, que se las observe en su acción cotidiana y en todos sus aspectos y se verá fácilmente que no existe una sola digna de ser conservada. De la misma forma son inútiles y perjudiciales las leyes concernientes a la protección de las personas, la prevención y el castigo de los **crîmenes.** Está prácticamente comprobado que el miedo al castigo no ha impedido nunca la ejecución del crimen. El que mata un vecino por venganza o por miseria, no razona sobre las consecuencias de su acción, y no existe un sólo asesino o delincuente que no esté firmemente convencido de escapar al castigo que le espera. El dîa en que no sea aplicado ningún castigo, el número de asesinos se mantendrá sensiblemente igual al actual; más aún, es muy probable que por el contrario disminuye, debido a la supresión de los casos originados en la actualidad por los seres embrutecidos en las cárceles y presidios.» (Palabras de un rebelde, páginas 240-242).

2.—El grado de la evolución al que se refiere el derecho jurîdico será pronto rebasado por la humanidad.

En efecto, «la ley es un producto relativamente moderno, ya que la humanidad ha vivido siglos y siglos sin poseer ninguna ley escrita. En aquella época, las relaciones entre los hombres eran reguladas por la aplicación de simples costumbres y usos que una repetición constante transformaba en venerables y que se adquirîan desde la infancia de la misma forma en que se aprendîa a procurarse los alimentos mediante la caza, el elevaje de los animales o la agricultura, pero cuando la sociedad empezó a dividirse en dos clases hostiles—la que tendîa a establecer su dominación y la que procuraba sustraerse a tal pretensión—el vencedor se apresuró a inmovilizar el hecho convirtiéndolo en indiscutible, santo y venerable por todos los medios que los vencidos pueden respetar. La ley hace su aparición, sancionada por el cura y defendida por el aparato represivo del guerrero y el gobernante.» (Palabras de un rebelde, págs. 218-219).

No obstante, el fin es próximo. «Por todas partes se aprecia la existencia de rebeldes que no quieren obedecer a la ley, ni preocuparse de la procedencia, la utilidad, ni de los orîgenes de la obligación de obediencia y respeto a la misma. Someten a la crîtica todas las bases de la sociedad—venerada hasta el presente—y sobre todo el fetiche denominado «ley». Próximo está, pues, el momento de su desaparición y todos debemos trabajar y combatir para el advenimiento de hecho tan importante.» (Palabras de un rebelde, pág. 74).

II.--Al próximo grado de evolución, que la humanidad no dejará de alcanzar, poco tiempo después de este cambio, existirá un derecho, pero no será el derecho legal.

«Las leyes serán completamente destruîdas; costumbres no codificadas, un derecho costumbrista—según expresión de los juristas—serán suficientes para mantener unas buenas relaciones. Las normas de ese próximo grado de evolución serán reguladas por la voluntad común y su aceptación general estará suficientemente garantizada por el deseo de todos de trabajar en común, de mutuo socorro y simpatîa; por el miedo de ser excluido de la comunidad y si necesario fuera por la intervención de ciudadanos aislados o incluso por la insurrección del pueblo. Esas normas serán, pues, normas jurîdicas.» (Palabras de un rebelde, págs. 110-134-135). (La conquista del pan, pág. 109).

Entre las normas jurîdicas del próximo grado de evolución, Kropotkin cita, entre otras, la que establecerá la necesidad de ejecutar y respetar las cláusulas de un contrato establecido. (La conquista del pan, páginas 128-129-169-203-205).

«Otra norma jurîdica que según Kropotkin entrará en vigor a la misma época, será la que establecerá que no solamente los medios de producción sino todas las cosas serán de propiedad común.» (Palabras de un rebelde, págs. 136-137).

«Al mismo tiempo se aplicará también una norma jurîdica que reconocerá el derecho a la vida primero, y al bienestar después, a todos los que participen a la producción.» (La conquista del pan, pág. 229).

4.—EL ESTADO

I.--En la evolución de la humanidad de una existencia poco feliz a la más feliz posible, el Estado--según Kropotkin--desaparecerá dentro de poco tiempo.

1.—El Estado se ha convertido en un obstáculo a la evolución humana que progresa dirigida hacia el máximo bienestar.

«¿Para qué sirve esa inmensa máquina que denominamos Estado? ¿A impedir la explotación del obrero por el capitalista; del campesino por el propietario? ¿Para asegurarnos el trabajo? ¿Para facilitarnos la subsistencia cuando la mujer no dispone más que del agua para satisfacer el hambre del hijo que llora en su pecho seco por la miseria? No y mil veces no. En cambio, se inmiscuye en todas las manifestaciones de nuestra vida. De la cuna a la tumba nos ahoga entre sus garras. Legisla con referencia a todas nuestras acciones. Acumula montañas de leyes y ordenanzas, entre las cuales se pierde el abogado más astuto. Crea un ejército de empleados—arañas a múltiples dedos—que no conocen el universo más que a través de los sucios vidrios de los ventanales de sus despachos Las inmensas sumas que los Estados sacan a los pueblos son siempre insuficientes. El Estado vive siempre a expensas de las futuras generaciones; contrae deudas inmensas y marcha indefectiblemente hacia la ruina total. Decir **Estado** es decir necesariamente **guerra.** El Estado trata siempre de debilitar y empobrecer a otros Estados para imponerles luego su ley, su polîtica. sus tratados de comercio, para enriquecerse a su costa; la guerra se ha convertido en la condición normal de Europa. En la actualidad existen ya causas de guerra para treinta años. Al lado de la guerra exterior, existe la guerra interior. Aceptado y tolerado por todos los pueblos a condición de ser el defensor de los débiles contra los fuertes, el Estado aparece como la fortaleza de los ricos contra los explotados, del propietario contra el proletario.» (Palabras de un rebelde, págs. 11-14).

De nada sirve que el Estado se presente bajo una u otra forma. Lo esencial del problema sigue en pie.

«Hacia fines del siglo pasado, el pueblo francés derribó la monarquîa y el último de sus reyes absolutos expió en el patîbulo sus crîmenes y los de sus predecesores. Más tarde, todos los paîses de Europa continental viven la misma evolución. Una tras otra, son derribadas las monarquîas absolutas, iniciándose la era del parlamentarismo, y hoy es ya del dominio general que a pesar de las grandes esperanzas en él depositadas, por todas partes se ha convertido en un simple instrumento de intrigas, de lucro personal, con la consiguiente obstaculización de las iniciativas populares y desarrollo ulterior de las mismas. Igualándose a los déspotas, el gobierno representativo—llámese parlamento, convención, consejo del pueblo o cualquier otro tîtulo más o menos pomposo—buscará siempre la fórmula ideal para extender la legislación y reforzar el poder inmiscuyéndose en todos los aspectos de la vida social y matando toda iniciativa proviniente del individuo o del grupo para suplantarlas por la ley.

Han sido necesarios cuarenta años de una agitación que algunas veces llegaba al incendio de los campos y cosechas, para decidir al parlamento inglés a garantizar al agricultor el beneficio de las mejoras por él realizadas en los terrenos alquilados.

(Continuará).

!Abajo las Armas!

En la sala de espectáculos del Cours Dillon, de Toulouse, tendrá lugar el dîa 20 de noviembre, la representación del drama social «¡Abajo las Armas!», a cargo del Grupo Artîstico IBERIA y a beneficio de las obras solidarias y educativas de las Comisiones respectivas de esta localidad.

De Admistración

Giros recibidos en el periodo del 24 al 29 de octubre pasado:

Lola Fontova, de Angouleme, 408; Urbano, de Bassens, 150; Esteban, de Escaró, 150; Roig, de Ste-Livrade, 720; Alaminos, de Bornel, 200; Adell, de Charleval, 600; Tolino, de Labruguire, 450; 450; Esparza, de Seyssel, 200; Fernández, de Fumel, 1.500; Pons, de Melun, 198; Cuertielles, de St-Astier, 177.

Casals, de Brie-Compte-Robert, 400; Ibars, de Mornay-Berry, 192; Abadîa, Massay, 150; Linares, de Llauró, 1.000; Luque, de Montrejean, 1.980; Melich, de Le Boulou, 150; Ayala, de Rive-de-Gier, 1.080; Santacreu, de Mont-Louis, 1.000; Vidal, de St-Chamond, 350; Martî, de St-Nazaire, 240; Solá, de Rumont, 360; Muñoz, de Verniolle, 150; Vega, de Le Creusot, 1.260; Pinos, de Bort-les-Orgues, 720; Pueyo, de Luzenac, 144; Blasco, de Pamiers, 2.520; Milián, de Mazamet, 960; Arizo, de Mirepoix, 1.440; Tomás, de Aix-les-Thermes, 1.440; Barrios, de Dijon, 1.104; Cotaina, de Montereau, 1.776; Fernández, de Saint-Girons, 300.

* * *

Esteban, de Escaró.--Con tu giro pagas hasta el 18-12-49.

Abadîa, de Loir et Cher.--Te rogamos aclarar tu nueva dirección.

Ayala, de Rive de Gier.--Con tu giro pagas hasta el número 209.

Vega, de Le Creusot.--Pagas hasta el número 211. Continuamos enviando 30 ejemplares.

* * *

Giros recibidos en la semana del 31-10 al 5--11-49:

Vales Año, de Casablanca, 4.500; Martino, de Mehun-sur-Yevre, 360; Alvarado, de Marseille, 300; Jerez, de Marseille, 2.040; Sorrosal, de Magunac, 450; Biosca, de Pleaux, 648; Ullés, de Decazeville, 3.360; Ramos, de La Grand Combe, 150; Gutiérrez, de Albi, 900; Molinos, de Coniza, 504! Urbán, de Le Havre, 2.400; Alvarado; de Marseille, 1.450; Pastor, de St-Christoly-de-Blay, 600; Martînez, de Sacy, 150; Cañizar, de Dreux, 384; Zamora, de Ruoms, 150; Sánchez, de Beaumont, 480; Valés, de Rivières, 300; Sánchez, de Oissel, 400; Cantón, de Montaigut-en-Ciles, 4.284; Fillol, de Venissieux, 2.400! Macipe, ,de Fez, 600; Laporta, de Montbard, 100.

* * *

Domenech, de St-Siffret.--En el número 213 acusamos ya recibo de tu giro de 300 francos. Teniendo el talón a la vista (Uzes, 22 9), podemos asegurarte que estás en un error al afirmar que era de 600 francos.

Biosca, de Pleaux.--Con tu giro pagash asta el N.º 213 y no hasta el 214.

Belmonte, de Les Cabanes.--Debes desde el 2-7-49.

Peirats en Albi

Para dar principio al ciclo de conferencias que esta Local de la F.I.J.L. piensa dar junto con el M.L.E.-C.N.T., invitamos a las Locales limîtrofes y demás compañeros sin distinción de matiz polîtico ni social, a la conferencia pública y contradictoria que tendrá lugar en el café del «Petit-Pontie» el domingo dîa 20 de noviembre, a las dos de la tarde.

El tema será «Caminos de la Anarquîa».

EN DREUX

Continuando nuestro ya iniciado ciclo de extensión cultural, tendrá lugar el dîa 20 de noviembre, la quinta conferencia, a cargo de nuestro conocido compañero, Rodolfo BENTUE, que disertará sobre el tema «Situación actual de la Juventud española».

Compañeros yan tifascistas: ¡Asistid todos!

Domingo 20 de noviembre, a diez dohas, en la salle des Réunions, rue Téinturiers.

B.D.I.C

Ruta
Órgano de la F.I.J.L. en Francia

Reflexiones sobre las relaciones de la Moral y de la ENSEÑANZA

Dr. MARC PIERROT

y último

1.—Un mal profesor se place en reprimir la pereza de un niño retardado, desigual o indisciplinado, humillándole públicamente. Eso es más cómodo y parece que la lección debe hacer mejor efecto. En realidad el niño, sobre todo el adolescente púber, no podrá soportar el ser colocado ante sus camaradas en estado de inferioridad. Así se explican, al menos en parte, buen número de fugas. Pero el alumno puede reaccionar de otro modo. Hará frente insolentemente al profesor. Se encaprichará en obrar mal, no tanto por un sentimiento de venganza como para tomar una revancha en el espíritu de los otros alumnos. Será sostenido por una especie de admiración de sus condiscípulos, que se regocijan de ese golpe dado a la autoridad a veces despótica, a menudo despectiva o indiferente del maestro. La rebelión se complacerá en su actitud, satisfará su vanidad. ¿Qué importan las reprimendas del profesor o de los padres? El amor propio está a salvo ante los camaradas. Se le cambia de escuela, pero lleva consigo la reputación y su propia mentalidad adquirida, que no desaparecerá sino más tarde, sea gracias al encuentro muy casual, muy aleatorio, de una influencia bienhechora, sea con la edad.

2.—Formarán más tarde la gran masa de los intelectuales, lo que significa que la inteligencia es el patrimonio de la pequeña burguesía, porque esos intelectuales son de valor muy desigual, algunas veces de valor bastante mínimo. No es menos cierto que por razones económicas y morales, es la pequeña burguesía la que da casi todos los trabajadores intelectuales y la que ha sido gracias a ellos, comprendidos los técnicos, el sostén de las civilizaciones. Volveré sobre esto cuando exponga el mecanismo de la disparición de las antiguas civilizaciones.

3.—Los alumnos no deberían ser utilizados para hacer trabajos pesados, como lo he visto en ciertas escuelas de agricultura. Además de las gentes del oficio con quienes cooperasen, tendrían el recurso de pedir a especialistas, agregados a esas universidades técnicas, informaciones, explicaciones, exposiciones sobre la materia de su aprendizaje. Tendrían a su disposición bibliotecas y laboratorios de experiencia, bajo la vigilancia de guías competentes. Se continuaría con conferencias y demostraciones sobre la literatura, la geografía económica, etcétera ,pero sin exámenes ni sanciones; se continuaría con el dibujo, la música, la danza, etc. Se trataría, en suma, de ejercer la curiosidad y la actividad de los alumnos sobre los diferentes oficios, haciéndoles conocer directamente, y tal o cual más o menos tiempo, según la elección, aun dándoles el sentimiento (o la ilusión) de una independencia más grande, pero sin quebrantar la vida intelectual del niño. Se trata, en efecto, ante todo, de poder continuar los esfuerzos de cultura general, asociados o no a tal o cual especialización.

4.—Hay proporcionalmente más intelectuales entre los judíos, no porque sean una raza elegida (no hay raza judía), sino porque la instrucción se da a todos entre ellos, hasta a los imbéciles (y también los hay) y porque el desenvolvimiento del espíritu fué alentado siempre entre ellos. Ningún cerebro bien dotado queda, pues, bajo la fanega.

Los niños norteamericanos opinan

Por Alejandro Sux

Cuando aquí se ocupan de nosotros, emplean las palabras castellanas cada vez que pueden: «señorita», «señora», «señor», «patio», «burro»... son tan familiares a los norteamericanos, que sospecho los han incorporado a su idioma babilónico. Como voy a tratar de los niños norteamericanos, emplearé los sustantivos ingleses «girl» por niña y «boy» por niño. Estas opiniones infantiles son auténticas; fueron recogidas por una agencia y publicadas, tal cual, en varios periódicos y revistas. Entresaco las más características, que, al mismo tiempo, dan una idea bastante clara del género de vida que se hace en las familias.

Girl de tres años.—Mamita y Pepito me dan mi desayuno por la mañana, y me acuestan por la noche; yo los quiero mucho y ellos me besan.

Boy de siete años.—Una buena madre debe estar en casa cuando se llega de la escuela. Es natural y agradable que uno halle alguien en la casa. No debe ser recibido por una criada a la que no se le pueden contar sus cosas como a una madre. Creo que mientras hay un techo encima de nuestras cabezas, bastante para comer y buenas camas, nuestra madre no debe salir a trabajar. El padre debe pasar cada semana, un día entero con nosotros. Los padres no deben intervenir cuando los «boys» pelean entre sí mientras la batalla carece de importancia, pero deben hacerlo cuando se pone seria. Yo voy a pasear con un grupo deportivo; tenemos nuestros consejeros; así es mejor. Los padres nos deben dar semanalmente una pequeña suma de dinero; es de muy mal gusto ver gastar a los camaradas y uno quedarse tan fresco; claro que es posible ahorrar para cuando uno sea grande y desee adquirir un yacht. Si un «boy» necesita ayuda cuando hace deberes de clase, sus padres deben ayudarle, no dictarle lo que debe hacer, porque así dependeremos siempre de alguien para hacer nuestro trabajo.

Girl de nueve años.—Una buena madre debe: enseñar a su hija según la moral; no amonestarla si hace algo mal; evitar que sus hermanos la molesten si es sensible, como es mi caso; no obligar a su hija a dormir cuando ni ella ni el padre están fuera; debe permitir esperar la llegada del padre para tener oportunidad de hablar con él alguna vez. El padre no debe castigar a su hija solamente porque la madre lo dice.

Boy de once años.—Es evidente que ni el padre ni la madre saben tanto de deportes como un muchacho; por eso no deben aconsejar lo que debe hacerse. Yo juego al foot-ball y me hago buenos músculos. Comprendo que los padres estén muy ocupados, pero creo que sería posible que nos reservaran una hora diaria a nosotros, sus hijos, para poder hablarles. Nos interesa que nos dejen divertir a nuestra manera; que nos llevan a sus fiestas, de cuando en cuando, para conocer a sus amigos, pero no deben organizar el empleo de nuestro tiempo; esto último los hace odiosos. No se nos debe castigar materialmente; que se nos prive de helados una semana, por faltas graves, y de ver la televisión.

Girl de doce años.—La madre debe ser comprensiva; debe ser un poco como una amiga. Si tengo ideas personales, no debe exclamar solamente: ¡Es fantástico! Debe animarme. No debe castigarme en cólera; si me castiga debe cumplir. Debe tener palabra en todo. Si ella cree que, decididamente, no debo hacer tal o cual cosa, no debe decírmelo con dulzura sino con energía, pero apoyándolo con razones, no con frases así: «He dicho no... y basta». Cuando uno de mis padres me reta, el otro debe pasar a la habitación vecina; jamás deben disputar por mí y delante de mí; eso causa más disturbios que otra cosa.

Boy de trece años.—Las madres nos interrogan demasiado y sobre cantidad de asuntos. A veces sería conveniente que nos dejaran tranquilos. Ni la madre ni el padre deben mentirnos jamás. No debe hablar mucho la madre, ni registrar nuestros bolsillos. El padre debe pedirnos disculpas si una semana no nos da lo prometido en dinero, o si por culpa suya no lo puede dar. Debe comprarnos un automóvil y una casa de campo, o, por lo menos, un aparato de televisión. Si no puede hacerlo debe economizar para ello.

Girl de quince años.—Pienso que son buenos padres quienes hacen todo lo posible para que una hija como yo pueda asistir a una Escuela Superior. Desde ese momento, padre y madre deben dejar a su hija en libertad absoluta de tomar tal o cual decisión. Si creen que lo que hace su hija es malo, deben decírselo con toda franqueza, pero nunca gritar, criticar, enfadarse o guardar silencio durante mucho tiempo. Que digan francamente lo que piensan de los actos de su hija, y las razones que tienen de pensar así... ¡y que dejen a la hija decidir! No deben jamás abrir las cartas de una, ni oír nuestras conversaciones. Si vienen amigos de una, ellos los deben saludar pero desaparecer enseguida. Para fin de año, si ellos no pasan la noche en casa con sus hijos, deben dejarnos en libertad de acudir adonde queramos, y no imponernos una noche de compromisos familiares.

Boy de dieciséis años.—Una buena madre debe desear saber cómo trabaja su hijo en la escuela, pero no debe interrogar a los maestros con excesiva frecuencia. No debe contar nada de lo que uno hizo hace tiempo, a no ser que se trate de algo agradable, como cuando yo gané el premio de natación. El padre debe sacar a pasear a su esposa, no trabajar tanto para ella. La madre no debe ser coqueta en la calle.

Han Ryner y la sensatez

POR FONTAURA

Poco años hacía que la primera guerra mundial había concluído. Vivíamos en París y frecuentábamos aquel simpático «Foyer Vegetalien» de la rue Mathis, donde, por dos francos cincuenta se comía a voluntad. Aparte la ventaja de que, en un ambiente de camaradería libertaria, donde cada uno se servía a sí mismo y consumía a su antojo: pan, legumbres, ensalada, fruta, etc., el «Foyer» tenía el atractivo de ser algo así como un cenáculo intelectual. Se comía, se hacían tertulias, se discurseaba y se daban conferencias.

Acudían al restaurant vegetariano un conjunto atrabiliario de gentes: franceses, españoles, italianos, rusos, polacos, judíos... La mayor parte idealistas, defendiendo cada uno a su manera, una teoría, una opinión, en política, en filosofía, en arte, en ciencia, y hasta en teosofía, que de todo un poco había allí. Muchos éramos gente joven; algunos apenas habíamos entrado en los primeros años de adolescencia. Excepto los franceses, que se hallaban en minoría, los demás éramos exilados, unos por espíritu aventurero; otros huídos de nuestros respectivos países a causa de los regímenes imperantes, y algunos, por haber preferido ser prófugos y abandonar el hogar antes que dejarse enrolar en las filas del ejército.

Unos por el temperamento, otros la inexperiencia, hacían que se emitieran los juicios más extravagantes, las opiniones más absurdas, los conceptos más alambicados y pedantescos. Había vegetarianos y naturistas concienzudos que pasaban sus buenos tres cuartos de hora en preparar una ensalada a la «basconese». Solían pesar minuciosamente los gramos del condumio cotidiano, reflexionando detenidamente lo que era compatible y lo que resultaba incompatible.

Para ellos, el problema social quedaría resuelto el día que todo el mundo optara por engullir alimento vegetal. Estaban unos cuantos libertarios rusos y polacos, preocupados con su «Plataforma revolucionaria», todo un complicado engranaje de tipo militar, con el que pretendían desencadenar la revolución mundial. También frecuentaban el local algunos «nietscheanos» y «stirnerianos», intoxicados con apresuradas y mal digeridas lecturas de sus «maestros», soltando los más enormes despropósitos. Acudían alguna vez pintores bohemios de Montmartre, a matar el hambre y a discutir con apasionamiento, cual si se tratara de algo trascendental, en torno a los procedimientos e ideas de Picaso, de Braque, o de Juan Gris. Había poetas simbolistas, dadaistas y otros «istas», capaces de hacer los más caprichosos cubileteos con las rimas.

En aquel ambiente heteregoéneo había quienes, cuando por la noche salían del «Foyer», en la habitación del hotel o en la buhardilla donde tenían el alojamiento, en un cuarto o quinto piso, venciendo el sueño, y no obstante el que hacía falta madrugar para acudir al cotidiano trabajo, se aplicaban en la lectura; éstos eran los que hablaban menos. Otros, poco o nada estudiosos, se alimentaban intelectualmente de tópicos, esgrimían argumentos manidos, ensartaban toda una serie de lugares comunes, sin pizca de originalidad, sin hondura de pensamiento. Eran los que más discurseaban, con jactancia de sociólogos e ínfulas de escritores.

En síntesis, el conjunto de habituales al «Foyer Vegetalien» ofrecía un aspecto turbulento y descentrado. Pero, de vez en cuando, teníamos la visita de alguien que allí personificaba la sensatez, el equilibrio moral, la reflexión. Era Han Ryner, que venía a darnos alguna conferencia. Emparentado espiritualmente con los grandes filósofos de la antigua Grecia, de formación estoica y subjetivista: Sócrates, Epicuro y Epicteto, de entre los más representativos. Tomando como divisa, como norma elemental del conocimiento, el socrático «conócete a tí mismo», propugnaba esa saludable introspección que nos ayuda a ver los defectos propios, los aspectos merecedores de enmienda, el conjunto de aberraciones que muchas veces, como un detritus, quedan en lo más íntimo de cada uno.

Han Ryner nos descubría la verdad al mostrar el anverso y el reverso de las ideas. Enemigo acérrimo de todo sectarismo, de toda pretensión ciega, cerrada a la comprensión, explicaba lo que puede ser la «voluntad de armonía» compuesta de un sano eclecticismo con horizontes abiertos a otras verdades de las que lejos de combatirse, se complementan, como el día es complemento de la noche; cómo en la naturaleza cósmica el estado propio de cada cuerpo forma, en conjunto, una armonía de diferenciaciones; como la diversidad de sonidos que crean, en la música toda obra maestra. Cualquier forma que pudiera revestir la obediencia, parecíale repulsiva. Estimaba que el obedecer es indicio de cobardía y supone un efectivo relajamiento moral para el individuo. Ensalzaba, en sus serenas digresiones, el amor, la justicia, sentando el deseo de que el pueblo llegue a elevarse por la comprensión y la dignificación. Pero no se conformaba con las apariencias, con lo meramente espectacular. De ahí que propiciara, ante todo, una **revolución interior**, una honda regeneración moral que fuera como una extirpación de defectos, nefasta herencia de rutinas ancestrales.

Explicaba cómo, ante todo, el ser humano debe de reunir condiciones para comprender y meditar. Ha de adquirir—según él—la suficiente capacidad y dominio interior para frenar los impulsos pasionales que trastornan la mente y la alejan de la razón. Consideraba que no todos los problemas han de tener forzosamente una sola solución, puesto que los hay que admiten diversos resultados.

Decía que le atraía Sócrates, porque este pensador no enseñaba una verdad exterior a los que le escuchaban, sino que les inducía a encontrar la verdad en sí mismos. Ofrecía Han Ryner definiciones claras, concluyentes, como ésta: «Llamo tirano a cualquiera que intente modificar mi estado de alma por otros medios que no sean la persuasión razonada». Al rebelarse contra los estamentos sociales elevados a la categoría de ídolos, decía que éstos proclaman como virtudes las bajezas

(Pasa a la segunda).

¿Dejarà la Humanidad que el fascismo asesine a Gabriel Cruz?

¿Tolerarà el mundo que el odio homicida, la perversidad y el matonismo fascista inmolen a Gabriel Cruz?

¿No se levantaran voces dignas a la altura de la nuestra, para detener el brazo del verdugo?

¡¡Salvemos a Gabriel Cruz!!

AFIRMACIONES

Hemos convenido siempre, que el humano que aspira a vivir dentro de una sociedad en la que todos sean libres, tiene la obligación moral de prepararse mediante el estudio.

Debemos forzar nuestro intelecto y profundizar en los amplios campos que nos ofrece la cultura.

Cuanto más lleguemos a superarnos, más cuenta nos daremos de la importancia que tiene para la futura sociedad el que hayamos buscado la convivencia entre los hombres libres.

Formamos en las filas del ideal libre porque no estamos imbuídos de fanatismo; alejen de su mente tal idea todos cuantos piensan y escriben, que se nos mueve con consignas o resortes inhumanos; nosotros, los jóvenes libres, ni necesitamos ni conocemos jefes ni dioses, así como tampoco consignas, ni somos ningún rebaño borreguil.

Aunque jóvenes aún, el factor tiempo y desde hace años, viene ayudándonos a reforzar nuestra posición, la de haber escogido libremente nuestro camino.

Es estéril todo cuanto propagandizan aquellos que piensan en restaurar dictaduras democráticas o populares, que sólo sirven de opresión para los humanos. Conocemos sobradamente el léxico que emplean, sus procedimientos y funestos cambios de táctica.

Se calumnian hombres que su sólo deseo y finalidad es la de instruir por sus escritos y despertar la mente humana. Analicen viejos y jóvenes que forman en estos organismos en los que sus líderes y amados jefes sólo saben emplear la calumnia, cuanto se escribe en su prensa. Compárenla con la que sólo aspira a enseñar y capacitar a los seres humanos--la libertaria--y verán la calidad de quienes les dirigen.

Hay que formar--como muy bien dijo nuestro estimado Carsi--ejércitos de la libertad y cultura en los que sus armas sean los libros, si aspiramos a vivir en una sociedad libre y culta, en la que todos seamos hermanos.

Nosotros, los libertarios, aspiramos a ser cultos, libres y hermanos. **Ciutat Sarret.**

EGOISMO y ALTRUISMO

Los que hacen del utilitarismo una filosofía, no importa que la adornen con bellas palabras, llegan a situarse mentalmente fuera de las corrientes ideológicas humanitarias que buscan, en una lógica compensación de esfuerzos el justo equilibrio entre el deber y el derecho. Carecería de sentido la idea de justicia si no expresara un estado de conciencia si no fuera el resultado de la ley moral de las compensaciones, si no opusiera a la arbitrariedad de los egoístas un sentimiento altruista.

En justicia nadie puede reclamar derechos si consecuentemente no acepta deberes. Toda libertad individual tiene un límite en la libertad de otras individualidades. Y cuando se traspone ese límite se cae en el abuso, se atenta contra la vida o los intereses del prójimo, se rompe la medida del equilibrio y desaparece el móvil de la solidaridad humana.

Si la organización social presente es injusta, y por ser arbitrarias sus leyes políticas y económicas la combatimos los anarquistas, es preciso reconocer que la idea de justicia nada tiene que ver con el egoísmo, que es también una especie de ley moral para los pueblos. ¿Que todos los hombres, y los revolucionarios en primer término, tratan de mejorar sus condiciones de vida y que sus esfuerzos tienden a ese fin en cierto modo egoísta? ¿Que los sacrificios voluntarios son un placer para el que los realiza y una satisfacción íntima para quienes están identificados con la causa de los eternamente inmolados en el altar de las tiranías? Aun aceptando que eso sea cierto, la idea dinámica perdura en el impulso de las acciones del individuo y su finalidad humanitaria pone un límite al deseo de beneficiarse a costa de sus semejantes.

Sobre el egoísmo se basa la sociedad capitalista. Las religiones han exaltado la humildad en los pobres de espíritu, pero al mismo tiempo justificaron la soberbia en los fuertes y en los audaces. La moral tiene por fundamento la hipocresía, porque es utilitaria, porque niega y afirma las mismas cosas, porque es la justificación de la violencia, del crimen, de la inhumanidad transformadas en leyes históricas.

La propaganda anarquista tiene por principal objetivo despertar en el hombre la noción de su responsabilidad, de sus derechos, de su conciencia. Tiende, pues, a convertir en individualidades conscientes y pensantes a los que viven sometidos al imperio de las religiones castradoras del espíritu, sujetos al prejuicio y a la rutina y dominados por el terror de una moral de esclavos. Pero ¿debe el anarquismo exaltar las cualidades instintivas del individuo, sus odios y pasiones, sin oponer a esa fuerza puramente biológica y pasional un amplio concepto ético, una disciplina mental que impida los excesos del primer impulso, una idea que tienda a establecer una medida lo más exacta posible entre lo justo y lo arbitrario?

Bastaría con que el esclavo consiguiera su libertad corporal, su derecho a vivir conforme a su instinto y a sus necesidades, si la esclavitud radicara exclusivamente en las formas externas de la sociedad. Hemos visto en qué medida el ciudadano ejerció la facultad de determinar el proceso social en el régimen capitalista. Políticamente libre, no llegó a serlo de hecho porque perduraron todas las causas primeras del secular infortunio. Y continuará el asalariado ignorando los fundamentos de la ciudadanía mientras sacrifique al egoísmo, que es la base del privilegio, la idea de justicia, desconocida por todos los que triunfan en la dura batalla por el pan.

El altruísmo no es una negación de las facultades que el hombre desarrolla en su espíritu en un constante anhelo de superación. El altruísta no renuncia a mejorar su suerte, ni delega en otros los propios derechos .Lo que hace es poner un límite al egoísmo insolidario, a la ambición, al instinto de los que subordinan el bien y el mal, lo justo y lo arbitrario a sus intereses o a sus odios. De no obrar así, con el desinterés que sublimiza las grandes acciones del individuo y que hace de los pueblos potencias en espíritu a pesar del imperio de las necesidades materiales, ¿qué valor tendría el anarquismo como ideal revolucionario?

Asociar a los hombres para satisfacer sus deseos, para que sean fuertes en la lucha por la vida, para que pongan a prueba su egoísmo en la egoísta guerra de clases -- para enseñarlos a vencer y a despreciar a los vencidos --, no es propiciar un movimiento de renovación conforme a las ideas de libertad y de justicia. El individualismo está por eso al margen de las corrientes ideológicas que buscan en el hombre, como componente de una sociedad absurda y arbitraria, sus cualidades mejores para elevarlas a potencia ética y espiritual y con esa potencia poner una valla al imperio de la violencia que domina a los pueblos, al egoísmo que hace del hombre el lobo del hombre, a la ambición que destruye las mejores conquistas de la ciencia, del progreso y de la cultura.

Los individualistas sostienen que todos los esfuerzos que realizan los individuos, ya sea aisladamente o agrupados en sociedades con fines políticos o económicos, están determinados por el egoísmo. Niegan los fundamentos teóricos del anarquismo, aun cuando se llamen ellos mismos anarquistas. Ciertamente son anarquizantes por razones circunstanciales: porque se ven obligados a luchar contra la sociedad egoísta, que les niega el derecho a satisfacer sus necesidades, a moverse libremente, a vivir su vida... Mas como reducen la solución de los problemas sociales a un interés particular, dejan de ser refractarios o inadaptados en cuanto ascienden de categoría en el casillero de las clases económicas.

Al parecer distante de la concepción clasista, el individualismo es, sin embargo, una teoría exclusivamente económica, ya que cifra en un bienestar inmediato, egoísta, exclusivo del que lo consigue, la solución de todos los problemas. ¿Y qué objetivo pueden perseguir quienes atentos a satisfacer sus deseos, sin otro límite que el de las propias satisfacciones, se asocian al margen de las organizaciones obreras y sólo admiten en su comunidad a ambiciosos y utilitaristas?

En nombre del «yo» se pretende justificar, no solamente el egoísmo y la ambición, sino amoralidades. El individualismo sirve para todo, incluso para dar carta de revolucionario al vulgar delincuente, al vicioso, al proxeneta, al pervertido sexual. Y no faltan los teóricos individualistas que defienden, como la más alta cualidad del hombre emancipado la satisfacción de los sentidos en las formas morbosas del placer y que lleguen a propagar la prostitución como teoría del amor libre.

He aquí a qué extravíos conduce la exaltación del egoísmo, de las pasiones ,de los apetitos en hombres que moralmente no han dado un paso en el camino de la libertad. Quieren ser libres en la satisfacción de sus instintos, como son rebeldes por odio al que detenta privilegios y riquezas, pero no poseen una cualidad superior y no se diferencian en nada del resto de los seres que hacen de su vileza la ley moral del mundo.

Por el altruísmo y por la moral revolucionaria, por las ideas que hacen del individuo un ser consciente y pensante, los anarquistas buscamos la realización de nuestros propósitos humanos, morales y justicieros. Y es por eso que combatimos a la burguesía egoísta, brutal, corrompida, hipócrita y concupiscente con ideales que tienden a transformar, con el sistema económico, los hábitos, las costumbres y las creencias de los pueblos.

EMILIO LOPEZ ARANGO